



Estudio Para Grupos de Crecimiento

Brisas

ESTUDIO 1306

CORTANDO LAS ATADURAS DEL PASADO

*“La maldición de Jehová está en la casa del impío, Pero bendecirá la morada de los justos.”
Proverbios 3:33*

Algo que sorprende e inquieta a la vez, es que, las decisiones que tomamos hoy, no sólo nos afectan a nosotros, sino a nuestros hijos, nietos y generaciones por venir. La Biblia dice que la iniquidad de los padres puede pasarse hasta la tercera y cuarta generación. Eso implica que puede suceder con los malos hábitos, las adicciones, la negatividad, la mentalidad errática y todo tipo de pecado.

Quizá estemos luchando contra ciertas cosas hoy a causa de malas decisiones tomadas por personas que vivieron en generaciones pasadas y muchas veces recordamos y vemos los resultados de dichas decisiones en alguna(s) persona(s) de nuestra familia. Es importante que reconozcamos lo que sucedió y que no aceptemos de manera pasiva esos patrones negativos: “Bueno, soy así”. “Esta pobreza o esta enfermedad ha estado en mi familia durante años”.

No es así. Tenemos qué levantarnos y hacer algo al respecto. Podemos estar allí por años, pero la buena noticia es que no tenemos por qué seguir siendo así. Nosotros podemos tomar la decisión de cortar con esto o podemos elegir la bendición, en lugar de la maldición.

Estudios recientes buscan identificar ciertos genes y descubrir qué características específicas, como las adicciones, algunos tipos de desórdenes y aún la depresión, son hereditarias. Los investigadores pueden ver patrones definidos pero no logran determinar la causa con total claridad. Puede ser genética, ambiental, hereditaria o una combinación de estos factores. Ellos les llaman de esa manera, pero esto es algo espiritual. La Biblia lo llama iniquidad.

No permitas que tu generación sea dañada

Tenemos qué entender que así como las características físicas importantes se pueden heredar, también las negativas seguirán pasándose de generación en generación, hasta que alguien se levante y les ponga fin. Por ejemplo: El pecado de Adán y Eva afectó a sus hijos, la Biblia dice que Caín asesinó a su hermano convirtiéndose en el primer asesino de la humanidad. Y el segundo asesino fue uno de los descendientes de Caín llamado Lamec. Esa iniquidad siguió pasando de generación en generación. Pero es importante ver que la Biblia nos enseña que Jesús vino a romper toda atadura, toda cadena de iniquidad, pero debemos tomar la decisión de romper con todas esas ataduras que vienen de generación en generación. Tomemos las promesas de Dios para nuestra vida y rehusemos vivir atados a alguna enfermedad generacional, algún vicio, aun en nuestro mismo carácter, etc. Examinemos las áreas de nuestra vida en las que siempre enfrentamos problemas. Posiblemente sea un patrón de divorcios, de pobreza, adicciones, abusos, depresión o enfermedades.

Recibe la bendición

Tenemos qué tomar la decisión de recibir la bendición y no la maldición. Si esos patrones negativos existen en nuestra familia, reconozcamos lo que está sucediendo y hagamos algo al respecto. No permitamos que esto continúe y atrape a nuestros hijos de generación en generación. A veces estas cosas suceden cuando alguien (incluso nosotros) le ha abierto la puerta al enemigo. Posiblemente alguien de nuestros antepasados le abrió la puerta a alguna situación que ahora está perjudicando a nuestra familia. No importa qué tipo de hábito negativo sea, podemos tomar la autoridad que el Señor Jesucristo nos ha dado y ponerle fin a esa situación.

Hay personas que viven bajo un espíritu de depresión que sigue pasándose de generación a generación. Sus vidas se caracterizan por falta de gozo y de entusiasmo. Aun en los niños existe este problema. Mientras otros niños juegan y ríen, los niños con padres que tienen problemas de depresión permanecen serios, sin disfrutar siquiera su infancia. Ese es el espíritu de depresión. Hay personas que lo tienen todo: Una gran familia, dinero, éxito profesional y sin embargo nunca se ven felices. Es como si algo les carcomiera por dentro y les robara el gozo, la paz y la victoria. Eso no es normal, es un espíritu de derrota, un espíritu de desaliento. Esto sólo se puede corregir cuando buscamos a Dios en oración, levantándonos con firmeza y creamos y declaremos la Palabra de Dios.

Tienes autoridad por Jesús

Podemos ser quienes rompamos la maldición de nuestra familia. No nos echemos atrás diciendo: “Bueno, siempre fuimos negativos”. “Siempre hemos tenido esta adicción”. “Todos en mi familia se casan y se divorcian tres o cuatro veces”. ¡No! Seamos quienes digamos: “Basta ya. Jesús me ha dado vida abundante y la autoridad para romper con esto. En cuanto a mi familia y yo, elegiremos la bendición y no la maldición”.

Podemos ser quienes enfrentemos a las fuerzas de la oscuridad y rompamos esas cadenas que mantienen atados a los de nuestra familia y a nosotros. La Biblia dice: “...*la maldición nunca vendrá sin causa.*” Proverbios 26:2

Eso significa que existe una causa por la que luchamos contra cosas como las adicciones, los malos hábitos... o fuimos nosotros los que tomamos una mala decisión o fue alguien en nuestra familia. Hay una razón por la que el niño crece y se vuelve alcohólico. Hay una razón por la que el joven se hace delincuente y delinque una y otra vez hasta que termina en prisión y cuando sale, vuelve a elegir una vida de delitos. Pero estas cosas no suceden por casualidad en el plano espiritual. Alguien, en algún lugar le abrió (o le abrimos) la puerta al enemigo.

Cómo vencer la historia negativa

Habrà alguien que tomó (o tomamos) la mala decisión y hoy tenemos qué lidiar con las repercusiones. Sin embargo, cuidemos de usar eso como excusa para persistir en los patrones negativos. Tendremos qué plantarnos con firmeza en la Palabra de Dios y empezar a creer que Él está de nuestro lado. Reconozcamos contra qué estamos luchando, identifiquémoslo y no lo ignoremos. No intentemos esconderlo, esperando que todo se arregle porque ya no lo vemos. No será así.

Si somos flojos y nos falta disciplina, no presentemos excusas. Admitámoslo y digamos: “Voy a cambiar esto”. Si tenemos problemas para manejar la ira, o no tratamos a los demás con honra y respeto, no intentemos convencernos que todo está bien. Admitámoslo y enfrentémoslo.

Dios no quiere que vivamos atados a alguna maldición, Él desea que vivamos una vida libre y abundante, sólo tomemos la decisión de romper con todas esas ataduras que nos impiden vivir la vida que Dios nos ha preparado.

“He aquí yo pongo hoy delante de vosotros la bendición y la maldición: la bendición, si oyeres los mandamientos de Jehová vuestro Dios, ...” Deuteronomio 11:26-27